



Mi Universidad

Nombre: Liliana Guadalupe Espinosa Roblero

Profesor: María José Hernández

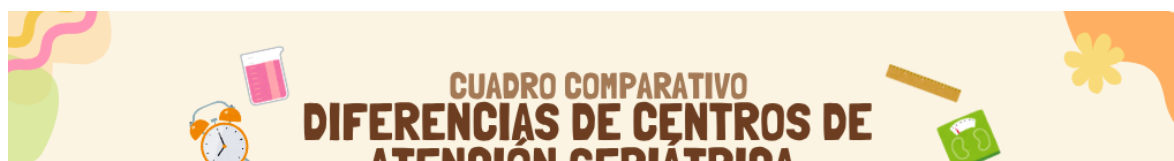
Grado: 6to

Grupo: Único

Tema: cuadro comparativo

Carrera: Tec. En enfermería

Materia: Submódulo I



**CUADRO COMPARATIVO
DIFERENCIAS DE CENTROS DE
ATENCIÓN GERIÁTRICA.**

ASPECTO	CASA DE DÍA	CASA DE NOCHE	RESIDENCIA GERIÁTRICA	ASILO
HORARIO DE ATENCIÓN	diurno(usualmente de 8:00 a 18:00hrs)	Nocturno (usualmente de 18:00 a 8:00hrs)	24 hrs, todos los días del año	24 hrs, todos los días del año
ESTANCIA	temporal (el adulto mayor regresa a casa por la tarde)	temporal (el adulto mayor llega por la noche y regresa a casa en la mañana)	Permanente o de largo plazo	permanente o de largo plazo
TIPO DE ATENCIÓN	Atención preventiva, recreativa y social.	Cuidado nocturno, vigilancia y asistencia básica	Atención integral: médica, psicológica, social y asistencial	Atención básica, con énfasis en necesidades primarias y cuidado permanente
COSTO	Moderado a alto (puede variar según servicios)	Moderado	Alto (Especialmente en residencias privadas)	Bajo o gratuito (generalmente subsidiado por el gobierno o instiuciones sociales)
OBJETO PRINCIPAL	estimular la autonomía y evitar el aislamiento	Brindar descanso al cuidador y garantizar la seguridad del adulto mayor	Brindar cuidado integral y personalizado	proveer refugio y atención básica en ausencia de familia o recursos

CONCLUSIÓN:

La importancia de la tanatología en el adulto mayor

La tanatología, como disciplina encargada de estudiar el proceso de la muerte y el morir, ha cobrado una relevancia cada vez mayor en el contexto del envejecimiento poblacional. En el caso específico del adulto mayor, su aplicación no solo se centra en el acompañamiento en los momentos finales de la vida, sino también en la atención emocional, espiritual y social que se requiere ante las múltiples pérdidas que caracterizan esta etapa. Reconocer y valorar la importancia de la tanatología en la vejez implica entender que el proceso de morir no comienza en el último suspiro, sino que se manifiesta de manera paulatina a través de la pérdida de roles, capacidades físicas, seres queridos y autonomía.

En este sentido, la tanatología brinda una atención integral que permite al adulto mayor enfrentar con dignidad y serenidad el final de la vida. Su enfoque humanista y empático se convierte en una herramienta invaluable para promover el bienestar emocional, reducir el sufrimiento y fortalecer la calidad de vida en los años finales. Muchos adultos mayores experimentan sentimientos de soledad, miedo a la muerte, angustia ante el deterioro físico o cognitivo y, en algunos casos, desesperanza. La tanatología, al ofrecer espacios de escucha activa, orientación emocional, acompañamiento espiritual y contención afectiva, permite resignificar la experiencia de la muerte, transformándola en un proceso natural, aceptable y menos doloroso.

Asimismo, esta disciplina no solo tiene un impacto directo en la persona mayor, sino también en su entorno familiar y social. El envejecimiento y la muerte de un ser querido son procesos que afectan profundamente a las familias. La tanatología se convierte en un puente que ayuda a los familiares a comprender las necesidades del adulto mayor, prepararse emocionalmente para la pérdida y transitar el duelo de manera saludable. Esta función cobra especial relevancia cuando se acompaña a adultos mayores en residencias, asilos o centros de atención, donde muchas veces la presencia de los familiares se ve disminuida y el profesional tanatólogo cumple un papel de guía y soporte crucial.

Además, la tanatología promueve una visión ética del cuidado. Ayuda a que el personal de salud, cuidadores y voluntarios comprendan que el respeto por la autonomía, la escucha activa, la empatía y la compasión son elementos esenciales en

el acompañamiento del adulto mayor. Frente a enfermedades crónicas o terminales, el tanatólogo puede intervenir junto al equipo interdisciplinario para facilitar procesos de despedida, fomentar el perdón, el cierre emocional y el cumplimiento de los deseos pendientes del paciente. Esto no solo favorece el bienestar del adulto mayor, sino que también deja una huella positiva en quienes le sobreviven.

Es importante considerar que muchas veces el envejecimiento está rodeado de mitos y prejuicios que dificultan un acompañamiento digno. El tabú de la muerte, el abandono institucional o familiar y la medicalización excesiva, a menudo despojan al adulto mayor de su humanidad en el proceso final de vida. La tanatología, desde su enfoque ético y compasivo, ayuda a derribar estas barreras al visibilizar la importancia del respeto, la validación emocional y la atención holística. Brinda una alternativa a la despersonalización del paciente mayor, resaltando su historia, su identidad y su valor como ser humano hasta el último momento.